

La capa parda

Un respeto por una prenda que sirvió a los pastores para sobrevivir semanas y semanas a la intemperie



Braulio Llamero

A l contrario que M. Rajoy, yo tengo una capa alistana. No me la tiene que prestar nadie. Pero también al contrario que él, nunca me la he puesto. Supongo que porque yo sé lo que es, para qué sirve y qué significa; al contrario que él, a quien, estoy seguro, nadie le explicó tales detalles. Mi capa alistana era en realidad de mi padre. Tampoco él, a decir verdad, la usó mucho. Quizá un par de veces. La compró, en su momento, para lo que era: irse con el ganado, de pastor, cuando había que cuidar ovejas. Pero no llegó a ser pastor ni tuvo que pasar tantas noches al raso, a la intemperie, en el campo, como temía. La acababa de comprar, me contó, cuando surgió lo de Alemania. 1962 o 1963. Con otros amigos del pueblo, ya casado, con dos hijos pequeños, con muchos hombres y mujeres de las comarcas aledañas, de Zamora entera, del medio país que hoy llaman «la España vacía», vino a la capital, se apuntó en el Instituto de Emigración y a los pocos meses partió en una expedición colectiva. Un tren inmenso –para mis ojos de niño, siete años– paró en



la estación de Zamora y recogió a una muchedumbre, la mayoría varones, cargados con maletones raídos, atados con cuerdas. A mi padre, como a los demás, le pusieron una etiqueta en la solapa. Allí estaba la dirección a la que iba y la fábrica en la que tenía que trabajar. Ninguno, como es natural, sabía otro idioma que el de nacimiento. Así que iban «facturados» como paquetes, como sus maletas de cartón pintado o mimbre. Se fue el tren de los emigrantes y atrás quedaron – quedamos– familias, pueblos, provincia y la

apenas estrenada capa alistana de mi padre. Un año después le siguió mi madre, mientras los hijos quedamos en internados o al cuidado de familiares.

Regresaron ambos de modo definitivo década y media después, redondeando. Mi padre volvió hecho un «señorito». Ya sabéis como son los emigrantes. Había cambiado la boina o la gorra de visera, por elegantes sombreros. Y vestía de domingo –como decían en los pueblos– todos los días. También volvió roto físicamente. Y no vivió muchos

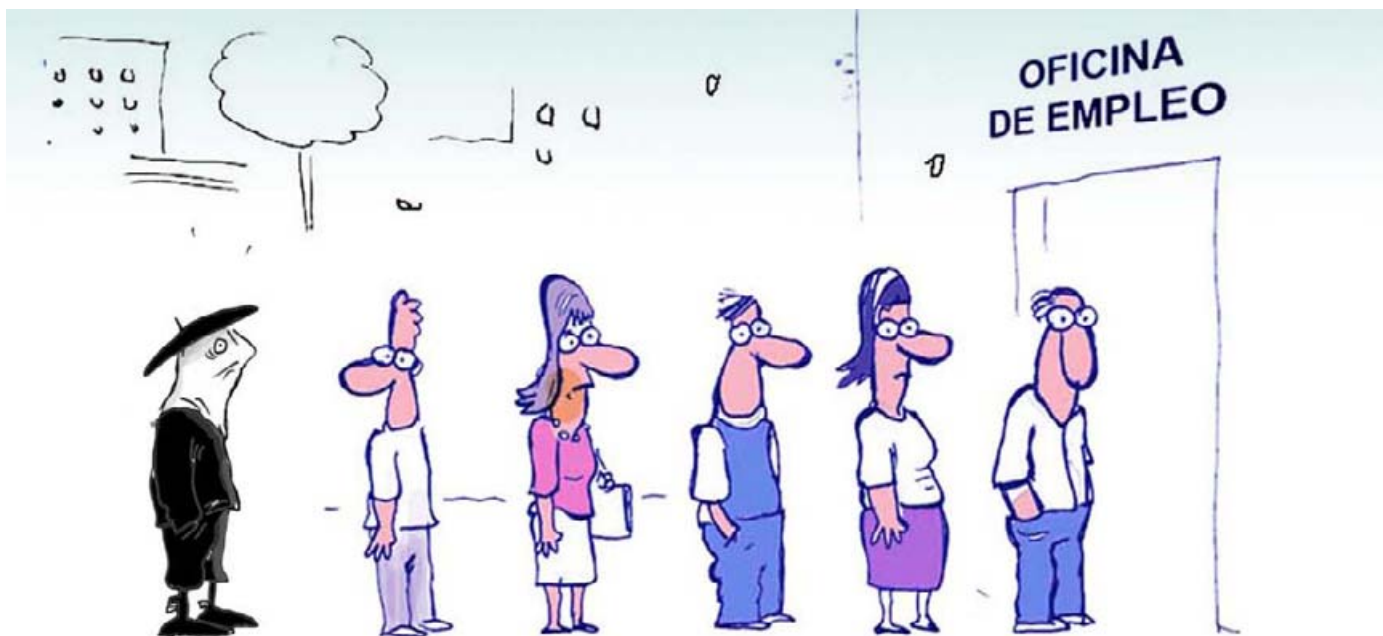
La capa de Aliste es la antítesis de la ropa de ceremonias y urbana. Se hizo para los más humildes, para quienes tenían que dormir o caminar arrebujados en ella

años. Así que la capa alistana no volvió a usarse y quedó guardada en un viejo baúl. Mi madre la aireaba cada año para que no se estropeara y la volvía a guardar entre alcanfor para evitar la polilla. Cuando su dueño murió quise quedármela. Y la tengo en casa, sin usar, pero colgada en un perchero. Me gusta tenerla a la vista. Impide que me olvide de dónde vengo. Me recuerda cuál pudo ser mi destino, si mis padres no hubieran dejado todo lo que conocían, tenían y amaban, para buscar un futuro distinto, no tanto para ellos como para sus hijos.

La capa parda de Aliste no es una prenda festiva o de ceremonias. Leí algo así en una noticia sobre la que le pusieron a M. Rajoy y me llevaron los diablos. La capa alistana era lo que se ponían los pastores para sobrevivir días y días, semanas y meses a la intemperie, lloviese o cayesen rayos, helase o nevara. Es un tejido vasto, muy grueso y pesado, hecho al modo en que se trataban los tejidos en los viejos batanes de las aceñas: a golpes para que no quedase una sola rendija por la que pudiera colarse el frío o el agua. La capa de Aliste es la antítesis de la ropa de ceremonias y urbana. Se hizo para los más humildes, para quienes tenían que dormir o caminar arrebujados en ella, cuidando al rebano, en cualquiera de las estaciones y circunstancias. Así, al menos, es la capa que yo heredé de mi padre y que conservo, literalmente, como oro en paño. Eso es lo que es, paño que vale más que el oro. Pero por su significado, tanto de utilidad como simbólico. Y me indigna que ahora la luzcan en ceremonias vacías unos lechuguinos de corbata y asfalto, que se creen incluso con derecho a compartirla con quienes han negado cualquier futuro a comarcas como la de Aliste.

Algo sí tengo en común con M. Rajoy y es que ambos tenemos pasado. Pero solo en el mío tiene sentido la capa parda de Aliste. Para él y los suyos es un disfraz. Y ni siquiera saben de qué. Un respeto.

EL HUMOR DE ÁLVARO



La columna del lector

Aclaración del Consejo General de Colegios Oficiales de Ingenieros Técnicos Industriales de España (Cogiti)

Tras las extemporáneas e inapropiadas manifestaciones publicadas por el Presidente de la Federación de Asociaciones de Ingenieros Industriales de España, el Consejo General de Colegios Oficiales de Ingenieros Técnicos Industriales de España, ha de manifestar lo siguiente:

1º.- El error en la omisión del término Técnico en el cargo de nuestro presidente es ajeno a nuestra institución y sólo achacable a este periódico. (En la nota de prensa enviada a la redacción del periódico figuraba el nombre correcto de nuestro Consejo).

2º.- Que los titulados de Grado en Ingeniería Mecánica de la EPS de Zamora

son ingenieros mecánicos, y así se les conoce tanto en España como en el resto del mundo, pero además también tienen acceso a la profesión regulada de ingeniero técnico industrial, y ese fue uno de los motivos por los que se impartió la conferencia.

3º.- Que nuestro presidente está en posesión del título de doctor por la Universidad Politécnica de Valencia, que obtuvo la calificación de sobresaliente Cum Laude, y cuya denominación es conforme al artículo 11.3 del R.D 1393/2007. Que además es Graduado en Ingeniería Eléctrica, y por lo tanto es doctor y es ingeniero.

4º.- Que ni somos ni queremos ser in-

genieros industriales, y que nuestro Consejo General está formado por ingenieros con los títulos de Graduado/a en Ingeniería Eléctrica, Mecánica, Química Industrial, Electrónica Industrial y Automática.... e Ingenieros Técnicos Industriales.

5º.- Que lamentamos que se hayan visto envueltos en esta situación tan desagradable por la incapacidad de algunos de asumir que en España se realizó en su día una evolución en las titulaciones Universitarias con la adaptación al Espacio Europeo de Educación Superior, y que no solo, no aceptan ni asumen, sino que pretenden que los demás tampoco lo hagan.

Es una pena que las profesiones no ha-

yan evolucionado en consonancia con las titulaciones, y eso es un déficit que tenemos como sociedad, precisamente por la visión rancia y propia del siglo XIX (origen de nuestras titulaciones), de determinadas personas a las que les gustaría seguir manteniendo los privilegios de los señores feudales que nada tienen que ver en la sociedad del siglo XXI.

6º.- Nos reservamos las acciones legales que nos asistan, contra el responsable de la publicación citada.

Junta Directiva del Consejo General de Colegios Oficiales de Ingenieros Técnicos Industriales de España (Cogiti)